

El acuerdo alcanzado entre los presidentes de las tres cajas vascas y los representantes de Bildu se adelantó a las negociaciones que protagonizaban ELA y LAB en torno a la fusión de las entidades de ahorro. El plázet final de la coalición independentista comprometió el apoyo del sindicato de la izquierda abertzale, mientras dejaba a ELA desconcertada. Desde el punto de vista de su cultura sindical, la primera central vasca se había enfrentado a una endiablada disyuntiva. Hubiese sido mejor que la fusión no conllevara un acuerdo laboral previo, de manera que Kutxa Bank tuviera que medirse con la representación sindical heredada una vez superadas las diferencias políticas e institucionales. Pero ninguna central representativa podía desentenderse de la suerte de sus afiliados y votantes en aquel vértigo final. ELA se está viendo obligada a recolocarse ante una izquierda abertzale que ha pasado, de improviso, de estar fuera de la ley a gobernar, entre otras, las dos instituciones fundadoras de Kutxa, la Diputación guipuzcoana y el Ayuntamiento donostiarra.

El catálogo de complicidades que ELA ha mantenido con la izquierda abertzale puede parecer amplio, pero pivota en torno a la restitución de la legalidad. A medida que los herederos de Batasuna pasen de estar de espaldas al sistema a mostrarse pragmáticos por el hecho mismo de gobernar, ELA se sentirá más incómoda en su papel solidario. Ninguno de los postulados que comparte con el nuevo



KEPA AULESTIA

FUERA DE JUEGO

Las relaciones entre ELA y la izquierda abertzale han entrado en una nueva dimensión desde que ésta gobierna

'polo soberanista' puede obligarle a supeditar toda su estrategia al apuntalamiento electoral y político de la izquierda abertzale. Ni siquiera la revisión de la fiscalidad anunciada en nota de prensa por la Diputación de Gipuzkoa. Entre otras razones porque Bildu ha pasado a formar parte de la patronal institucional. Además la nueva situación desplaza las relaciones entre ELA y LAB hacia un terreno desconocido. No sólo porque el apoyo que LAB está obligado a prestar a la izquierda abertzale gobernante en ningún caso implica que ELA se convierta en correa de transmisión de ambos. También porque la coincidencia en la acción sindical puede resentirse desde el mismo momento en que se agudice la sorda pugna por la representatividad entre las dos centrales nacionalistas.

La tentación de disputar la hegemonía a ELA y, cuando menos, reducir su ventaja competitiva resulta demasiado atractiva. Sería

simplicista concluir que en la izquierda abertzale –léase LAB– anida desde su nacimiento el anhelo de doblegar a ELA con la misma intensidad que el de defenestrar al PNV. Pero conviene señalar que por su origen y por su historia ELA no pertenece, ni por asomo, a la cultura de la izquierda abertzale, y ésta nada tiene que ver con la del sindicato liderado sucesivamente por Alfonso Etxebarria, José Eloorieta y Adolfo Muñoz. Más bien se trata de dos mundos enigmáticos que no han llegado ni siquiera a conocerse mutuamente a pesar de tanta comparecencia conjunta.

La trayectoria ascendente de LAB, que ya en 1995 le permitió superar el 15% de sindicato representativo, frustró los propósitos que ELA albergaba para simplificar el panorama sindical vasco a su favor. Hoy la central de la izquierda abertzale representa más que un freno para las expectativas de ELA y su innata necesidad de crecer orgánicamente y sin pausa. Los sin-

dicatos protagonizan una guerra de posiciones permanente sector por sector y empresa a empresa. Nunca se sabe si renta o desacredita más la firma de un convenio discutible o la prolongación de un conflicto laboral. Pero el hecho de que esta misma semana ELA haya criticado públicamente a LAB por rubricar el convenio de las ikastolas con la patronal Paritaide, acusándole nada menos que de «ceder al chantaje» y de «aceptar la política de recortes de los gobiernos vasco y navarro» en el ámbito educativo, refleja toda la elocuencia de un nuevo tiempo en el que la naturaleza revolucionaria de LAB puede mostrarse más dúctil que la reciedumbre sindical de ELA, tal y como venía ocurriendo en muchas empresas.

Por otra parte, la inusitada proliferación de «agentes sociales» que orbitan en torno a cuantas iniciativas auspicia la izquierda abertzale –los 'abajo firmantes' de cada declaración coral– devalúa la indiscutible representatividad del primer sindicato. Pero en las nuevas condiciones ELA se enfrenta sobre todo a la necesidad de tomar postura respecto a las políticas públicas sin pillarse los dedos con las mismas, con el consiguiente riesgo de mostrarse tan cauteloso o distante que su posición acabe siendo intrascendente en cuanto a la defini-

ELA se enfrenta al dilema de política o sindicalismo por el éxito de la izquierda abertzale

ción de esas políticas públicas. Su convicción de que la acción sindical y el diálogo social son incompatibles ha llevado a ELA a renunciar a las posibilidades que su participación en foros multipartitos o en órganos de encuentro –CRL, Hobe-tuz o CES– pudiera ofrecerle en términos de influencia por priorizar la lógica del poder netamente sindical.

Claro que ello requiere echar mano periódicamente de la huelga como recurso estratégico, algo que dada la división sindical existente entraña indudables costes, especialmente cuando la coyuntura está tan sujeta a imponderables y la ciudadanía se muestra entre escéptica y recelosa respecto a quienes proclaman el advenimiento de un «nuevo modelo económico y social». ELA goza de una autonomía envidiable si comparamos su fortaleza, basada en más de cien mil afiliados, con cualquier otra central del mundo desarrollado. Nadie puede poner en duda la coherencia de sus planteamientos, ni menospreciar los logros de su proverbial obstinación. Y sin embargo corre el riesgo de quedarse fuera de juego.

Cuando se decidió a certificar la defunción del Estatuto el 18 de octubre de 1997, erigiéndose en adelantado de la corriente soberanista que alumbraría la declaración de Lizarra, ELA no podía prever que catorce años más tarde tendría que enfrentarse al sempiterno dilema de política o sindicalismo, pero esta vez a causa del éxito de una izquierda abertzale a cuya recuperación ha contribuido.